

LEER Y ESCRIBIR: MÁS ALLÁ DE LA ALFABETIZACIÓN

LUISA FERNANDA ACUÑA B.
PROFESIONAL ESPECIALIZADO,
SUBDIRECCIÓN ACADÉMICA, IDEP

Son necesarios más esfuerzos por parte de la escuela y las familias y de la sociedad en general para fortalecer las habilidades en lectura y escritura de niños, niñas y adolescentes.



Fotografía: Cortesía profesora Carmen Rosa Berdugo.

Los procesos de aprendizaje de la lectura y escritura requieren del acompañamiento permanente de los docentes de todas las áreas del conocimiento y de apoyo extraescolar por parte del medio familiar.

Para quienes trabajamos con estudiantes en los diferentes niveles de escolaridad e incluso en el nivel universitario, no son desconocidas las falencias y debilidades que presentan niños, niñas, jóvenes y adultos en sus procesos de lectura y escritura.

Numerosos estudios han abordado esta problemática, a partir del análisis del desempeño de los estudiantes en pruebas y otras herramientas de evaluación de los procesos del lenguaje. Evidencian esta situación los resultados obtenidos por los estudiantes de los colegios oficiales en pruebas como Saber e Icfes.

Sin embargo, la problemática no es exclusiva de los estudiantes del sector oficial; en general, el desempeño de los estudiantes colombianos en prue-

bas internacionales como Pisa, Llece y Serce han demostrado que las dificultades y bajos resultados son el producto de insuficientes procesos de lectura, análisis, construcción y comprensión de textos.

Analizaremos la información que se presenta en la gráfica "Resultados pruebas PISA", donde se puede apreciar el bajo nivel de los estudiantes colombianos: en esta prueba el promedio alcanzado por los países de la OECD en lectura fue de 492. En el rango superior se ubican 15 países, entre los cuales se ubica Corea en primer lugar, seguido por Finlandia, Hong Kong, Canadá y Nueva Zelanda¹. En el rango inferior se ubican 33 de los 57 países participantes, dentro de ellos seis países latinoamericanos, con Colombia en el penúltimo lugar.

Frente a esta situación surge el cuestionamiento sobre cuáles pueden

ser las posibles causas del bajo nivel de desarrollo de estos procesos. Tradicionalmente, el alfabetismo y la alfabetización han sido asociados ampliamente con la adquisición del código convencional de la lectura y la escritura; desde esta perspectiva un sujeto estaría alfabetizado cuando accede a los códigos que le permiten traducir una serie de signos en sonidos que conjugados se convierten en palabras.

De otro lado, la lectura y la escritura han estado asociadas en nuestro sistema educativo únicamente con la literatura. Estas situaciones hacen que estos procesos, en los colegios, resulten ser responsabilidad casi exclusiva de los maestros de los primeros grados y de los encargados del área de lenguaje, como si leer y escribir no fueran herramientas e instrumentos de aprendizaje para todas las áreas del conocimiento.

Aprendizaje que debe trascender la escuela

Una vez se alcanza la "alfabetización" de los estudiantes —entendida como el logro técnico—, ni la escuela ni la familia ni la sociedad estimulan la creación o propician estrategias y espacios que favorezcan el desarrollo de la lectura y la escritura como procesos que en y por sí mismos generen goce, aprendizaje y descubrimiento de otros conocimientos y habilidades.

Como bien lo plantea el secretario de educación, el profesor Abel Rodríguez, en entrevista publicada hace casi un año en este mismo medio, "[...] una vez que los niños aprenden a leer y a escribir en el primer año de escolaridad, de ahí en adelante el sistema educativo deja de ocuparse de estos procesos como práctica fundamental que permite acceder al conocimiento y a la cultura²".

Estrategias pedagógicas

La lectura y la escritura no pueden ser asuntos exclusivos de la escuela ni de los primeros años de enseñanza y aprendizaje ni de los maestros de lenguaje; son asuntos inherentes a cualquier cultura humana, donde los sujetos producen e intercambian significados y sentidos; son procesos que paralelamente constituyen objeto e instrumento en la escuela.

Aprender a leer y a escribir es la posibilidad de redescubrir el mundo a partir de otros códigos, símbolos y sentidos. Sin embargo, en ocasiones, la enseñanza y aprendizaje de estos procesos se convierten en actos puramente mecánicos desprovistos de sentidos y significados que logren cautivar a los sujetos que se aproximan por vez primera a la convencionalidad del mundo alfabético.

En el acto de leer o de escribir se involucran aspectos de tipo cognoscitivo, emocional, social, cultural y educativo, entre otros, que interaccionan para dar lugar a transformaciones en el pensamiento y en la comprensión del mundo.

Los procesos de enseñanza y aprendizaje de la lectura y la escritura deben estar orientados desde las diferentes áreas como herramientas que permitan leer, producir y comprender

textos sobre diferentes campos del conocimiento. La lectura de textos científicos o matemáticos, por ejemplo, implica el manejo de códigos específicos, procesos de representación y abstracción particular y el dominio de códigos en contextos especializados; todo ello implica un desarrollo cognoscitivo diferente en los procesos de lectura y escritura en cada área.

La lectura y la escritura no pueden ser asuntos exclusivos de la escuela ni de los primeros años de enseñanza y aprendizaje ni de los maestros de lenguaje.

Procesos fundamentales

En este sentido, el profesor Fabio Jurado escribe que "La lectura y la escritura son aprendizajes fundamentales para el acceso a la cultura y para la apropiación social del conocimiento.

El aprendizaje de la lectura, la escritura y el desarrollo de la oralidad debería ir más allá de los procesos de decodificación y codificación, facilitando el surgimiento de hipótesis, interpretaciones y construcciones de múltiples sentidos, de experiencias y expresión por parte de los sujetos. Existe una relación recíproca entre el desarrollo de las habilidades para leer y escribir y el desarrollo del conocimiento de manera significativa. De ahí la necesidad de abordar estos procesos en todas las áreas y ciclos escolares³.

Teniendo en cuenta este débil dominio de los procesos de lectura, escritura y oralidad por parte de los estudiantes de los diferentes ciclos escolares y de los egresados del sistema educativo, el Plan Sectorial de Educación 2008-2012 crea planteamientos fundamentales en las herramientas para la calidad de la educación "Leer, escribir y hablar correctamente para comprender el mundo". Allí se propone continuar fortaleciendo proyectos y programas en todas las áreas del currículo y en los diferentes ciclos de manera coherente y articulada por medio de los PILE, Proyectos Institucionales de Lectura, Escritura y Oralidad, que favorezcan los procesos comunicativos de los estudiantes.

En este sentido, se proponen acciones tales como "asesoría y acompañamiento pedagógico en el diseño, desarrollo y evaluación de los proyectos institucionales de lectura, escritura y oralidad; selección, publicación y socialización de estrategias didácticas de lectura y escritura desde las distintas áreas; desarrollo de concursos de cuento, poesía y ensayo –tanto históricos como políticos, científicos, y de otras especialidades–; eventos y talleres de lectura, escritura y oralidad".

Este tipo de actividades y de proyectos planteados en el Plan Sectorial de Educación buscan realmente que los procesos de lectura y escritura sean incorporados como herramienta para la construcción del conocimiento en todos los colegios oficiales de Bogotá. De esta manera, se espera formar lectores y escritores críticos y competentes que trasciendan la alfabetización básica y la decodificación textual, que tradicionalmente ha sido comprendida como "saber leer y escribir".

¹ www.oei.es/noticias/spip.php?article1497

² "Contenidos y calidad en la educación".

Magazín Aula Urbana, No. 62. Febrero de 2007.

³ JURADO VALENCIA, Fabio. "La formación de lectores críticos desde el aula". Revista Iberoamericana de Educación, No. 46.

RESULTADOS PRUEBAS PISA EN LECTURA Y ESCRITURA

